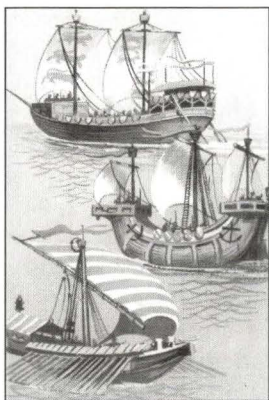


ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ESTRATEGIA MARITIMA

Eri Solís Oyarzún *



1. Introducción.

Mientras florecían las avanzadas sociedades agrícolas establecidas en la Mesopotamia y el Nilo, en el centro del Mediterráneo comenzaba a surgir una civilización esencialmente diferente. En Creta, isla

que encierra por el S. los despedazados archipiélagos del Egeo, se asentaba una corriente migratoria de hombres provenientes de Siria y Anatolia. Con particular arrojo y ansias de aventura se internaron en el mar avanzando de isla en isla a medida que sus contornos se le mostraban tentadores en el horizonte. Incluso se atrevieron a perder de vista el seguro y acogedor puerto de zarpe. Emil Ludwig comentó la maravillosa empresa de estos primitivos navegantes: "Con el descubrimiento de nuevas islas y costas sorprendió nuevas posibilidades, construyó buques mayores y los dotó de armas. Este monótono elemento, que no ofrecía fronteras ni caminos, que no era de nadie y por lo tanto pertenecía a todos, atrajo por igual a los audaces y reflexivos... para navegar a costas desconocidas. A través del mar, que no reconoce dueños, se podía comerciar con islas extrañas".¹

En el tercer milenio a. C., Creta gozaba de una ubicación privilegiada al estar a medio camino de las grandes civilizaciones de la antigüedad. Asimismo su territorio contaba con depósitos de cobre, plata y plomo y los estrechos valles eran aptos para cultivos especializados. Sus habitantes, acostumbrados a soportar los rigores del mar, construían robustas embarcaciones capaces para transitar amplios espacios de agua a fin de practicar inicialmente el pillaje y más tarde, al evolucionar, se dedicaron a embarcar grandes cantidades de mercaderías para practicar el intercambio comercial. En estas circunstancias, el país se convirtió en la primera potencia marítima de la humanidad: la talasocracia cretense. Su poder y prosperidad no se basaba en ejércitos numerosos sino en una cuantiosa marina mercante, un ágil tráfico internacional y una producción encauzada hacia la exportación. La Enciclopedia del Mar Albatros señaló sobre Creta: "Desempeñó el papel de agente comercial intermediario en la cuenca oriental mediterránea. Sus naves llegan hasta Sicilia... Importan minerales y exportan aceite, vino y productos manufacturados, especialmente púrpura, objetos de cerámica y bronce. El activo comercio promueve una ola de prosperidad económica, sobre la que cabalga -una de las más brillantes culturas de la Antigüedad: la cultura minoica, rica, colorida y plena de vitalidad. En la primera mitad del segundo milenio precristiano la hegemonía naval cretense en el Mediterráneo

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor, Profesor Academia de Guerra Naval. Destacado Colaborador, desde 1984.

1 Ludwig, Emil; "El Mediterráneo". Editora Interamericana, Buenos Aires, 1943, p. 25.

fue indiscutida. De los cretenses aprendieron el arte de navegar los fenicios y más tarde los griegos".²

En el transcurso de la declinación cretense, iniciada en el siglo XIV a.C., la cuenca del Mediterráneo vivió un período de graves perturbaciones. Hordas bárbaras originarias de las heladas áreas septentrionales buscaron zonas más templadas y en su avance empujaron a los pueblos radicados en el Medio Oriente. El dinámico proceso generó guerras y desestabilizó la región. El imán polarizador de las invasiones eran los ricos y fértiles dominios faraónicos. Periódicas acometidas de filisteos, aqueos hiquesos y otros debilitaron al imperio del Nilo. El Almirante francés Barjot y el historiador J.Savant escribieron sobre estos acaecimientos ocurridos alrededor del 1200 a.C.: "Los pueblos de Asia Menor y de las islas, envalentonados por estas circunstancias, se coaligan y emprenden la marcha hacia el delta. La reunión de las tropas procedentes del Sinaí y de los barcos de los pueblos de la mar debe efectuarse en Pelusio (actual emplazamiento de Port Said), plaza fortificada donde se eleva la famosa torre de Ramsés III. El soberano egipcio al amparo de sus murallas, reúne su flota que cubría la desembocadura del Nilo y los lagos adyacentes. Guarnece sus barcos con soldados y sus tiros acribillan a los barcos de los pueblos de la mar. La victoria es para los egipcios y Egipto se ha salvado. Un bajo relieve, en el valle de los Reyes, inmortaliza esta importante acción naval de la antigüedad".³

Pelusio tiene una destacada importancia para la guerra marítima, pues es la primera gran batalla naval decisiva registrada por la historia. Además, este encuentro sintetiza la dialéctica bélica entre el mar y la tierra, donde el primero intenta invadir en tanto la otra resiste el empuje oceánico. Los resultados de este violento diálogo fluctúa en favor de uno u otro según los pro-

cedimientos y tecnologías imperantes. Sin embargo, existe un fenómeno invariable, gracias a la movilidad extraordinaria de la fuerza naval, la súbita aparición de feroces guerreros en el horizonte frente a las costas despierta pavor en los hombres de la tierra. En el evento recién descrito, la tierra venció al mar pero con inusitada frecuencia ha sucedido lo contrario.

"En el mar se han hecho y deshecho las fortunas, las potencias e incluso el destino de pueblos y estados. Este elemento inmutable, casi universo, fascinante y temible, es a la vez espectador y actor, causa y efecto de la historia de la humanidad. Parece como si ésta hubiera elegido para su devenir el elemento mar como escenario perfecto en el que ofrecer su propia representación. Caldeos y asirios, fenicios y egipcios, persas y griegos, romanos y cartagineses, cristianos y musulmanes, españoles y franceses, británicos y alemanes, americanos y japoneses, todos los grandes imperios han decidido en el mar sus destinos de potencia, de éxito, de decadencia y, finalmente, de desaparición. Y la historia sobre el mar continúa... Salamina, Actium, Lepanto, Trafalgar, Tsushima, Jutlandia y Midway son algunos de los muchos acontecimientos que, acaecidos en el mar, han representado victoria y derrota, poderío y decadencia de pueblos y naciones a través de los tiempos."⁴

2. Evolución del Pensamiento de la Estrategia Marítima.

A pesar de la gravitante influencia del poder naval en la suerte de diversos conflictos bélicos, en particular en aquellos que se jugaba la suerte del mundo conocido, con escasas excepciones, sus protagonistas e historiadores no analizaron dicha realidad. Ni menos trataron de indagar, en forma sistematizada, los principios gravitantes para alcanzar el éxito. Durante la prolongada época de la navegación a remo y vela la gue-

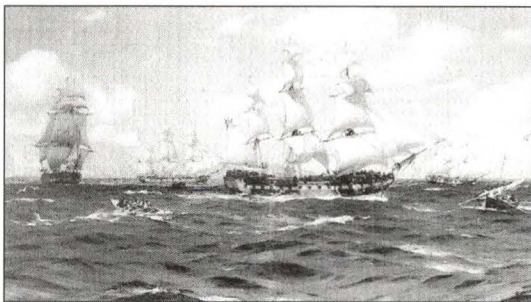
2 Albatros. "Enciclopedia del Mar". Compañía Internacional Editora S.A. Barcelona, 1974, pág. 8.

3 Almirante Barjot-Jean Savant; "Historia Mundial de la Marina". Editorial Continente. Madrid, 1965, p. 13.

4 La Marina. Historia. Volumen I, Introducción. Editorial Delta S.A. Barcelona, 1983, p. I.

rra en el mar se hizo de acuerdo a las enseñanzas de la tradición oral, la práctica y el destello del ingenio personal. Un documento británico de principios del actual siglo se lamentaba: "Los mas jóvenes estudiantes de estrategia naval se encuentran con muchas dificultades, pero una de las mayores, y ciertamente la más descorazonadora, es la aparente intangibilidad de las guerras pasadas. En las ocasiones cuando se les recomienda leer historia naval, lo cual realizan, encuentran que este estudio no les revela ninguna norma estratégica, que la dirección de nuestras antiguas campañas en el mar parecen sólo el resultado del azar, y las lecciones que contienen no conducen a ninguna deducción estratégica".⁵

Entre los expertos existe consenso respecto a la existencia de numerosos precursores en la gestación del pensamiento estratégico de carácter marítimo. Uno de ellos es indudablemente Tucídides; quien en la "Historia de la Guerra del Peloponeso" describe el prolongado conflicto sostenido entre Atenas, potencia marítima, y Esparta, Estado continental. En su texto el autor traza valiosos conceptos relativos a estrategia marítima. Comenta cuando Atenas concentra sus esfuerzos en el mar obtiene resonantes éxitos, pero fracasa en actividades marginales como la conquista de Siracusa, empresa eminentemente terrestre. En el



Las Cuatro Tablas. Oleo de Thomas Somerscales pintado en 1913.

caso nacional, O'Higgins y Portales descollaron por sus meridianas intuiciones sobre la guerra en el mar. El capitán General, al conquistar el dominio del Pacífico Oriental, aseguró la independencia de Iberoamérica; en tanto el segundo estadista afirmó en 1836: "Las fuerzas navales deben operar antes que las militares, dando golpes decisivos, Debemos domimar para siempre en el Pacífico: esta debe ser su máxima ahora, y ojalá fuera la de Chile para siempre".⁶ Pero como afirmó el Almirante Castex: "Se llega pues, al final del siglo XIX, habiendo encontrado en los tiempos modernos muy pocos escritos referente a la teoría de estrategia naval. Es verdad, que durante el mismo período se había hecho estrategia, buena o mala estrategia, pero ocurría lo mismo con aquel personaje que escribía en prosa sin saberlo; por lo menos, casi nadie había pensado en sistematizar sus reglas y el siglo había transcurrido presentando a este respecto el mismo vacío que los precedentes si dos hombres no hubieran hecho su aparición".⁷ El autor se refería al estadounidense A.T. Mahan y el británico P.H. Colomb, quienes dieron la señal de partida a un copioso flujo de libros y documentos relativos a la estrategia marítima.

Cabe tener presente que la primera teoría estratégica en formularse con nitidez fue la terrestre, Jomini y Clausewitz lo hicieron a principios del siglo XIX. Su utilidad se verificó de manera evidente en las contiendas cuyos protagonistas principales eran los Ejércitos y no las Armadas. Por otra parte, el escenario, los medios y los objetivos perseguidos en la guerra del mar diferían en forma manifiesta de las terrestres. En consecuencia, las fuerzas navales requerían su propia teoría estratégica. Esta necesidad se tornó más patente al considerar que la estrategia marítima se exteriorizaba no sólo en el transcurso de los conflictos sino también gravitaba durante la paz. Con razón el

5 Ley Land, John; "The Naval Annual-1901". Printed by Williams Clowes and Sons. Ltd. Londres, 1901, p. 233.
 6 Guerra Baeza, Hugo; "Portales y Rosas". Editorial del Pacífico, Santiago, 1958, p. 185.
 7 Almirante Castex; "Teorías Estratégicas". Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1938, Tomo I, p. 49.

británico Ken Booth acotó: "El mar se usará más y no menos. Sus recursos, que antes eran puramente marginales, tienen ahora una importancia de considerable potencia, si bien finalmente es incierta. El hecho que la jurisdicción nacional en varias formas y para varios propósitos se irá extendiendo sobre nuevas zonas marítimas, parece ser una de las pocas previsiones que se pueden hacer con seguridad en la actual política internacional. En una forma u otra los Ministerios de Relaciones Exteriores de todo el mundo tendrán que irse preocupando con los problemas de límites marítimos en medida mucho mayor que en cualquier época anterior. El antiguo régimen está cambiando, y hay una esperanza de estar pisando el umbral de otro. Las implicancias de estas tendencias para el futuro de las Armadas todavía están por verse, pero habrán implicaciones".⁸ La estrategia marítima debe adaptarse a esos nuevos retos con el propósito de aplicar el poder naval en su satisfacción. Tal vez, su rol se limite a mero aval en conversaciones diplomáticas, policía marítima, salvaguarda de la vida en el mar pasa hasta transformarse en el instrumento del poder militar nacional para encarar un conflicto violento.

3. Algunas definiciones de la Estrategia Marítima.

Diversos estrategias definen la estrategia naval o marítima. Conviene recordar que una definición en esencia es una convención y mientras más detallada y explícita esta sea, limita el concepto encerrado en ella. Asimismo muchas de las definiciones reflejan las necesidades nacionales o la tesis del autor. Por tal causa en estrategia se debe ser muy cauto en la aceptación de dichas convenciones.

a. Julian S. Colbert.

Los principios que rigen a una guerra en la cual el mar es un factor esencial con el propósito de determinar las relaciones

mutuas del ejército y marina en un plan de guerra.

- b. Capitán de Navío Santiago Díaz Buzeta. Es la ciencia de concebir y preparar y el arte de emplear en la mejor forma las Fuerzas Navales, para cumplir con su objeto de conquistar o disputar el dominio del mar para los fines de la guerra.
- c. Vicealmirante Wolfgang Wegener. La ciencia de la posición geográfica, de su modificación y permanencia respecto a las rutas comerciales.
- d. James Cable. Asegurar para uno mismo y negarle al adversario aquellos usos que son importantes para el resultado del conflicto.
- e. Capitán de Navío (RN). S. W. Roskill. Obtener y conservar el control de los mares para el uso propio y negar tal control a los adversarios.

En general, las definiciones entregadas sobre estrategia marítima están relativamente incompletas, con excepción de Roskill, pues reducen su competencia a épocas de conflicto y no abarcan los tiempos normales y de tensión. La estrategia marítima jamás deja de estar presente como herramienta del Estado para usar el mar en beneficio de sus altos intereses sin mayores interferencias de otras potencias eventuales competidoras.

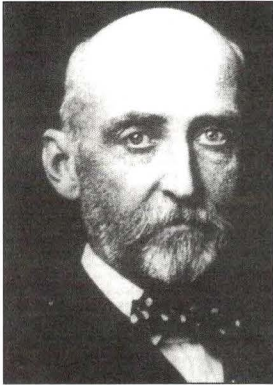
Se prefiere el término "Estrategia Marítima" en vez de Naval por la mayor amplitud del primero. Asimismo, aún cuando el papel principal en los conflictos lo juega el Poder Naval el escenario es el marítimo. Además, en las operaciones navales están presente, como telón de fondo, los Intereses Marítimos y, en particular, las Comunicaciones Marítimas donde participan los buques propios, adversarios y neutrales. Por último, las Fuerzas Navales realizan importantes tareas político-estratégicas en la paz: la disuasión y la presencia naval; la recién mencionada comprende operaciones

8 Keen Booth; "Las Armadas y la Política Exterior. Centro Naval. Buenos Aires, 1980, p. 385.

en crisis, policía marítima, apoyo en catástrofes, visitas a países amigos, ejercicios combinados, reafirmación de la soberanía, investigaciones científicas, etc.

4. **Tratadistas sobre Estrategia Marítima.**

a) **Contraalmirante Alfred Thayer Mahan (1840-1914).**



Alfred Thayer Mahan.

Fue un Capitán de Navío de la Armada de Estados Unidos de Norteamérica. Gracias a sus méritos intelectuales se le ascendió a Contraalmirante. Escribió numerosos artículos y libros sobre estrategia marítima. Sus obras más importantes, "Influencia del Poder Naval en

la Historia" y "Estrategia Marítima", impactaron a los círculos gobernantes tanto en el extranjero como en su país.

Los escritos de Mahan contribuyeron al resurgimiento de un imperialismo radicalizado entre las grandes potencias. Las cuales se lanzaron en una desbocada carrera destinada a apoderarse de colonias en ultramar. En esos años, EE.UU. se expandió en los océanos. Adquirió el archipiélago de Hawaii en el centro de la cuenca del Pacífico. Por medio de la guerra contra España se apoderó de Guantánamo, Puerto Rico y las Filipinas. Las dos primeras posiciones le otorgaban el control del Caribe y, la restante, complementó a Hawaii en su avance hacia el Lejano Oriente y sus promisorios mercados. Por último, se adueñó de la Zona del Canal de Panamá, donde construyó el estratégico paso interoceánico de unión entre el Atlántico y el Pacífico. La descarada competencia provocó frecuentes conflictos, crisis y ten-

siones que culminaron en la Primera Guerra Mundial.

Castex destaca, con claridad, los grandes méritos de Mahan: "Fue el primero en deducir la verdadera filosofía de la guerra naval. Comprendió algo que ningún otro autor había comprendido anteriormente de una manera completa: la importancia primordial del dominio del mar y el rol que este dominio ha desempeñado en la historia del mundo. Ha discernido, expresándolo en forma vigorosa, que este dominio del mar y todas las operaciones que se basan en él, dependen en primer lugar de la fuerza organizada. Ha demostrado que esta última constituye el factor principal. Ha deducido de ello, como consecuencia, la importancia que reviste la destrucción de la fuerza organizada del enemigo y, por tanto, la importancia de buscar la batalla... Ha tratado también de modo muy acertado ciertos factores externos o internos concernientes a la estrategia: la concentración, la ofensiva, la defensiva y la maniobra. Se ha extendido especialmente sobre los factores de orden geográfico, en particular sobre las cuestiones relativas a las bases navales, pero sin atribuirles demasiado valor y subordinándolas a la acción preponderante de la fuerza móvil. Las cuestiones de política general y naval, tanto exterior como interior fueron olvidadas por este autor".⁹ Pero la esencia de la obra de Mahan fue destacar la estrecha relación existente entre el control del mar con la suerte de la guerra en tierra y que en los océanos se decidía el destino de las potencias mundiales.

En un principio, la palabra de Mahan se escuchó con mucha atención, lindando en la devoción. Con el correr de los años, aparecieron un sinnúmero de críticos. Se le calificó de presuntuoso, epigramático, intuitivo, aficionado a las nociones absolutas sin bases racionales y escritor con un estilo pesado, difuso, nebuloso y reiterativo. "Mahan, a quien se cita constantemente

9 Almirante Castex; "Teorías Estratégicas". Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1938. Tomo I, p. 56.

como modelo, no era sino un teórico mediocre... A pesar de veinte libros y ciento treinta y siete artículos, Mahan no pudo jamás dar una definición de su concepto central, el sea power. Más notable, todavía, es el hecho de que el texto que fundó su gloria, la Introducción a "The Influence of Sea Power upon History", en el cual son definidos el rol dominante del poder marítimo y sus componentes, fue incorporado a último momento en el manuscrito".¹⁰ Por último, se afirmó que su estructura teórica quedó obsoleta ante la aparición de potencias continentales inmunes al Poderío Marítimo. Este último aserto no se ha comprobado aún por los hechos. Las obras de Mahan han continuado publicándose con frecuencia, mientras sus detractores pasaron al olvido.

b) Vicealmirante Philip Howard Colomb (1831-1899).

Oficial de marina británico que alcanzó el grado de Capitán de Navío y luego, ya retirado, recibió el ascenso a Vicealmirante. En el Royal Naval College de Greenwich, impartió la cátedra de táctica. Su obra cumbre, "Naval Warfare", fue una colección de sus conferencias y ensayos. El método inductivo, experiencia personal e investigación histórica acuciosa constituyeron la base para deducir los principios y procedimientos rectores en la conducción de la guerra en el mar. También Colomb estudió la concordancia de las operaciones navales con las terrestres. Llegó a la conclusión que Gran Bretaña, en su calidad de imperio marítimo, era vulnerable al ataque de sus comunicaciones marítimas y a la invasión. A su criterio, la mejor defensa para ambas amenazas residía en la obtención del control del mar. No negaba la necesidad de un Ejército Metropolitano, pero su dimensión la condicionaba a la presunción que la Marina Real era la primera y principal línea de defensa. Además, aún cuando exageró sus

efectos, trató el concepto de la "Flota en Potencia". Otro aporte significativo consistió en la creación de los "Naval War Game", o ejercicios en la carta, destinados a resolver problemas estratégicos o tácticos.

Recapitulando, Colomb, aún cuando vigoroso partidario de la Teoría del Primer Objetivo, llegó a condiciones similares a las de Mahan. Pero sus escritos no alcanzaron tanta resonancia. Su obra maestra quedó opacada por la aparición, simultánea, de "La Influencia del Poder Naval en la Historia".

c) Julian S. Corbett (1854-1922).

Corbett fue un hombre polifacético, viajero, abogado, periodista, escritor de novelas históricas, investigador de la historia marítima y estratega. Su prolongada relación con la Armada Real la inició en 1900 en calidad de conferenciante de historia en el Royal Naval War College de Greenwich. Al apoyar, en sus artículos, las reformas que el Almirante John Fisher estaba implantando en la Armada Real se convirtió en uno de sus asesores en asuntos estratégicos. Las conferencias impartidas en Greenwich derivaron hacia la estrategia marítima, provocando cierto resentimiento en algunos círculos navales al considerarlo un aficionado en la materia. Sus ideas quedaron plasmadas en "Algunos Principios de la Estrategia

Marítima" publicada en 1911. "La posterioridad ha venido en estimar, por lejos, a Corbett como el más profundo y flexible de los estrategas navales clásicos que buscaron destilar las múltiples lecciones del tiem-



Almirante Sir John Fisher.

10 Coutau-Begarie, Herve; "El Poder Marítimo". Castex y la Estrategia Naval. Centro Naval, Buenos Aires, 1988, p. 10.

po de la vela a la nueva era de la propulsión mecánica. Cuando la estrategia comenzó a ser estudiada con mayor rigor intelectual en la era nuclear, Corbett tuvo mayor influencia que Mahan en la nueva generación de estrategas".¹¹

En su obra cuestionó el concepto vigente que reducía la guerra en el mar a la búsqueda y destrucción de la flota enemiga; aún cuando no desdeñó la trascendencia de la batalla decisiva en el control del mar. Su conocimiento de las teorías de Clausewitz y Jomini le permitió comprender la correlación marítimo-continental de los conflictos. Además, pudo enfocar la Guerra de Objetivo Limitado bajo el prisma marítimo. Otro de sus aportes consistió en la sistematización de la conducción de la guerra en el mar ordenándola en tres operaciones navales típicas:

- La Conquista del Control del Mar.
- La Disputa del Control del Mar.
- El Ejercicio del Control del Mar.

Una de sus grandes falencias residió en su incapacidad de prever el tremendo impacto de los nuevos medios. En particular, no visualizó la acción de los submarinos y aeronaves contra las líneas de comunicaciones marítimas. Esta circunstancia, le hizo menospreciar la utilidad del convoy como procedimiento para neutralizar ambas amenazas. Por último, no diferenció la "Flota en Potencia" con el contraataque mayor produciendo confusión.

d) Vicealmirante Otto Gross.

Oficial de la Armada, que por años se desempeñó en el Archivo de la Marina Alemana donde colaboró en la elaboración de la "Historia Oficial de la Gran Guerra". En 1931, ocupó el cargo de Jefe del Estado Mayor General.

Escribió el libro "La Doctrina de la Guerra Marítima, según las Enseñanzas de la Guerra Mundial". En la Introducción y los tres primeros capítulos, teniendo a Clausewitz como referencia, formuló interesantes juicios

sobre las relaciones entre la política y la estrategia, la conducción político-estratégica de los conflictos y la unidad de la guerra. Luego trató la guerra en el mar bajo el enfoque de Corbett-Wegener pero sin aportes teóricos de significación.

e) Vicealmirante Wolfgang Wegener (1875-1956).

En la Primera Guerra Mundial, el Capitán de Corbeta Wegener fue oficial de Estado Mayor de diversos mandos a flote. A mediados de 1915, elaboró tres documentos - conocidos bajo el nombre "Trilogía de Wegener" - provocando gran revuelo y polémica en la Flota de Alta Mar por su agudo espíritu crítico sobre la estrategia de la Armada alemana. En 1926, ascendido a Contraalmirante redactó un Memorándum destinado al Alto Mando. Sin embargo, el antecedente tuvo una amplia difusión en la reducida Armada germana de la época. Por tal motivo, se resolvió publicarlo, en 1929, bajo el título "La Estrategia Naval en la Guerra Mundial. El U.S. Naval Institute reunió sus escritos en el libro "The Naval Strategy of the World War".

Wegener analizó con detención ciertos aspectos de la guerra en el mar, entre ellos: la posición estratégica, la dualidad del Poder Naval (Fuerza y Posición), la voluntad estratégica, la batalla con su fundamento estratégico y la ofensiva estratégica relacionándola con la conquista de la posición. En general, sus juicios destacaron por su claridad y profundidad, conservando muchos su validez. Algunas de sus ideas podrían ser objetables pero no por ello faltas de interés.

Herbert Rosinski critica el análisis de Wegener. "En lugar de comprender que el error básico en la política de Tirpitz había resido en dirigir la reconstrucción de la Armada Alemana contra el abrumador poder de Gran Bretaña, y que la principal de las dificultades de la Armada germana era su inferioridad numérica y sólo adicionalmente

11 Grove, Eric J.; "Some Principles of Maritime Strategy". Introducción. Naval Institute Press. Annapolis, 1988, p. XLIV.

la confusión de ideas causadas por la falacia de la Política del Riesgo, él atribuyó todo en forma exclusiva a la última... Esta falta de un preciso y claro entendimiento vició en profundidad la de otro modo brillante y estimulante crítica a la estrategia naval alemana durante la guerra. Inclinado a atribuir a las disposiciones estratégicas una trascendencia fuera de toda proporción a sus posibles alcances, le condujo a un punto de vista en exceso optimista como a una fatal sobreestimación de la importancia de la posición comparada con la fuerza material".¹² En realidad, la crítica fue un tanto injusta. La intención de Wegener, al subrayar en forma reiterada el valor de la posición, era destacar la dualidad del poder naval, característica que había pasado inadvertida para el mando naval germano de la época.

f) Almirante Raúl Castex (1878-1968).

El Almirante Castex es, tal vez, el autor más prolífico sobre estrategia marítima. Los cinco volúmenes de las "Teorías Estratégicas" encierran "la investigación teórica más completa de la estrategia marítima aparecida hasta ahora".¹³

Para el autor, la guerra en el mar estaba en íntimo enlace con la guerra en tierra. Entre los factores de unión mencionó la reacción de la tierra sobre el mar, la correlación marítimo-continental, las interferencias y las operaciones anfibia. Asimismo, la estrategia marítima no se reducía a buscar la batalla entre las fuerzas organizadas, como lo demandaba la Teoría del Primer Objetivo; sino estaba sujeta a la situación estratégica imperante generando un Orden Cronológico de las Operaciones. Por ello, criticó con severidad a la Jeune Ecole por su desconocimiento del significado de la fuerza organizada y de su influencia en el control del mar. La maniobra estratégica en el mar concentró su atención en forma preferente, dedicándole a su análisis un tomo completo.

También evaluó todas las operaciones a realizar en el mar. En relación a las operaciones de conquista del control del mar sistematizó los métodos para producir la batalla clasificándolos en: ofensiva de movimiento, geográfica y pseudo geográfica. El avance tecnológico le preocupó de modo significativo, en particular la introducción de nuevos medios tales como el submarino y el avión. Respecto a estos nuevos medios advirtió que en vez de restringir el poder de las fuerzas navales, bien empleados, le otorgaban mayor poder y libertad de acción. Por último, se internó en la geopolítica exponiendo la "Teoría del Perturbador del Orden Mundial" y previó el rol a jugar por la Unión Soviética en dicho contexto.

Como conclusión, en las páginas de las "Teorías Estratégicas" es posible encontrar cualquiera de los temas teóricos que demandan el interés de la estrategia marítima. Castex emplea para ello la historia como una herramienta para acostumar al lector en el estudio estratégico de los hechos pasados. Como es lógico, algunos de sus conceptos están obsoletos, aún cuando son útiles para comprender la razón de las decisiones adoptadas por los conductores de ese entonces.

g) Bernard Brodie.

Profesor y escritor estadounidense de gran prestigio, impartió clases o prestó servicios en las Academias de Guerra de la Armada, Ejército y Fuerza Aérea, Universidad de Yale y la Rand Corporation. Su obra principal la escribió en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial bajo el título "Guía de Estrategia Naval".

Corresponde a un análisis preliminar de la guerra en el mar y, aún cuando con un enfoque teórico, está dirigido para el conocimiento del grueso del público: "Bernard Brodie encara un mahanismo evolutivo: mientras proclama que sus libros no son sino una

12 Rosinski, Herbert; "The Development of Naval Thought". Naval War College Press. Newport, 1977, p. 60.

13 Till, Geoffrey; "Maritime Strategy and the Nuclear Age". The Mac Millan Press Ltda. Hong Kong. 1982, p. 49.

actualización de los de Mahan, él adopta posiciones diferentes sobre un cierto número de puntos esenciales, por ejemplo las relaciones entre la tierra y el mar o la utilidad de la flota en potencia".¹⁴ En el aspecto material y tecnológico, falló en comprender que el Portaaviones, con sus aeronaves embarcadas, desplazaba al acorazado en su rol de buque capital de las grandes flotas. En su obra "Strategy in the Missile Age" se internó de lleno en la conducción política de los conflictos en la era nuclear.

h) Almirante de Flota S.G. Gorshkov (1910-1989).



Almirante Sergei G. Gorshkov.

En el transcurso de la última Guerra Mundial, Sergei Gorshkov ejerció diversos mandos a flote en el Mar Negro. Se destacó por su espíritu de organización y lucha en apoyo de las operacio-

nes terrestres. A la edad de 31 años, una notable excepción, recibió el ascenso a contraalmirante.

Más tarde, Kruschev lo designó Comandante en Jefe de la Armada Roja, cargo que detentó, por más de veinte años. El gobernante comunista desestimaba la significación de los grandes buques en la era nuclear y ordenó su desmantelamiento. Sin embargo, la Crisis de los Misiles de Cuba, que acarreó la caída de Kruschev en 1964, hizo recapacitar al Kremlin sobre el valor del poder naval en su calidad de herramienta política y expresión de poder del Estado.

En tal coyuntura, Gorschkov inició la colosal tarea de construir el poderío marítimo

del país. "Uno de los cambios más dramáticos del período post Segunda Guerra Mundial ha sido la expansión de las actividades navales y marítimas soviéticas. La Unión Soviética constituyó una verdadera potencia marítima. Desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta los comienzos de 1970 los Estados Unidos mantuvieron una incuestionable supremacía naval. Esto le concedía a los Estados Unidos una gran flexibilidad en política exterior, y proporcionaba el primer escudo occidental contra la agresión soviética".¹⁵ La Armada Roja se transformó de una Marina guardacostas en una oceánica con diversos puntos de apoyo y bases desplegadas en todas las aguas del globo. Asimismo, los buques mercantes, pesqueros y oceanográficos soviéticos mostraban su bandera en los rincones más remotos de la tierra.

El Almirante Gorshkov, con gran habilidad, fundamentó su obra material mediante escritos históricos. En ellos interpretó a Mahan, sin citarlo, bajo el prisma marxista-leninista. Sus dos trabajos más conocidos en Occidente fueron una colección de once artículos agrupados bajo el tema "Navies in War and Peace" publicados en los años 1972-1973 y el libro "The Sea Power of the State" editado en 1976. El último antecedente se tradujo al castellano bajo el título "Las Fuerzas Navales". El autor, al igual que Mahan, apeló a la historia, distorsionándola en el caso de Rusia, con el fin de avalar sus juicios. También citó, con profusión, a Marx y Lenin. Para Gorshkov, el Poder Naval era indispensable para llevar a cabo una política global; por consiguiente si la Unión Soviética aspiraba a la hegemonía mundial debía convertirse en potencia marítima. "La Marina Soviética, como parte integrante de las fuerzas armadas, es un medio seguro de protección del país y uno de los factores que refrenan a los agresores. Sirve de importante instrumento de la política en

¹⁴ Coutau-Begarie, Herve; "El Poder Marítimo". Castex y la Estrategia Naval. Centro Naval. Buenos Aires, 1988, p. 15.

¹⁵ Office of the Chief Naval Operations. Understanding Soviet Naval Developments. Washington DC. 1981, P. 1.

tiempo de paz, salvaguardando los intereses de la URSS. y apoyando a los países amigos... El Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo soviético dedican gran atención al desarrollo de la marina.¹⁶

El Almirante soviético distinguió con precisión, aún cuando no las agrupó en áreas de misión específicas, las tareas y objetivos de la Presencia Naval y Disuasión a realizar en tiempos de paz. En cambio, las áreas de misión durante la guerra, de control del mar y proyección, las denominó respectivamente "Flota contra Flota" y "Flota contra la Costa".

En vista de los múltiples objetivos a alcanzar a través del Poder Naval abogó por la creación y mantención de una "Flota Balanceada", integrada por unidades de superficie, submarinas y aéreas equipadas con los instrumentos y armas más modernos disponibles. Así la Armada tendría la capacidad de afrontar con éxito cualquier clase de conflicto limitado o ilimitado. Pero la poderosa y amenazante Flota Roja se diluyó, en gran parte, junto con el desmoronamiento de la artificial Unión Soviética.

i) La Jeune Ecole.

No consiste en una escuela propiamente tal con una doctrina bien definida. Más bien representa un grupo heterogéneo de escritores que, por diversos motivos, pone en duda la validez de la fuerza organizada, el control del mar y la batalla en calidad de método para lograrlo. En cambio, propone solucionar la guerra en el mar con prácticas tales como el corso, la acción de una armada integrada por numerosas unidades pequeñas dotadas con los últimos adelantos técnicos para otorgarles la máxima potencia ofensiva posible, la guerra de minas y otros. Este movimiento también recibe diversos nombres, los más conocidos son: Escuela Materialista, Cruiser School, Fortress Fleet School, etc. Como se aprecia, existe la ten-

dencia de incluir en la Jeune Ecole toda desviación del pensamiento estratégico clásico u ortodoxo.

Alrededor de 1880, Francia se encontraba ante el problema de reconstruir su poder naval. Gran Bretaña constituía su hipotético adversario. Ante la abrumadora superioridad de la Armada Real no cabía pensar en una carrera destinada a conseguir la paridad naval. En ese entonces, como producto de la Revolución Industrial, estaban en etapa de experimentación el torpedo, la mina, el submarino y el alto explosivo. El conjunto de estos elementos eran una seria amenaza para los buques capitales de la Fuerza Organizada: los acorazados con desplazamientos en progresivo aumento. En 1869, el barón francés Grivel afirmó: "La Guerra Comercial, la más económica para las flotas débiles, es al mismo tiempo la más adecuada para restablecer la paz, pues ella golpea directamente... a la misma fuente de la prosperidad del enemigo"¹⁷ Varios escritores y marineros recogieron y ampliaron la tesis. Comentaron que la época de los acorazados, las "Escuadras de Combate" y la "Batalla Naval" tocaba a su fin dando paso a una era de pequeñas pero veloces torpederas, cañoneras y cruceros-corsarios. Esta corriente de opinión recibió el nombre de Jeune Ecole. "Niega, en esencia, la importancia de la fuerza organizada y de la batalla de la cual depende su suerte, y profesa la extraña creencia de que el objetivo primordial en el mar no es, como en tierra, la destrucción del ejército principal del enemigo. Erige en sistema eludir el combate. Es la apología de la guerra de corso como única forma de lucha. Es la guerra de costas, encarada ofensiva y defensivamente... en el orden material representa la fe en la nave minúscula, en la "poussiere navale", en elementos extravagantes como el buque cañón, el aviso-mortero, etc., completamente inapropiados para una acción ofensiva e incapaces para

16 Almirante S. Gorshkov; "Las Fuerzas Navales". Editorial Progreso. Moscú, 1980, p. 1.

17 Till, Geoffrey; "Maritime Strategy and the Nuclear Age". The Mac Millan Press Ltda. Hong Kong, 1982, p. 36.

mantenerse en el mar... no todo era equivocado en las teorías de la Jeune Ecole. Sus puntos de vista respecto al número, de la velocidad, de la especialización de los elementos bélicos y de la protección del conjunto por la reducción del tonelaje de cada unidad, son bastante acertados; por los riesgos que derivan actualmente de los medios submarinos y aéreos, vuelven a adquirir un valor insospechado".¹⁸

Las extremadas exageraciones de los partidarios de la Jeune Ecole la condujeron a su descrédito en la primera década del siglo XX. También colaboraron a su desvanecimiento los escritos de los marinos franceses Daveluy y Darrieux. Ambos rechazaron las erradas apreciaciones apoyando sus argumentos, entre otras, en las operaciones de las fuerzas navales de Chile y Perú en la Guerra del Pacífico.

Con frecuencia, personas con criterio poco sólido incurren en los mismos errores de la Jeune Ecole impresionados por los efectos de la tecnología y la introducción de nuevos medios. También, algunos circunscriben la guerra en el mar al ataque de las comunicaciones marítimas vitales de superficie o a la defensa de la costa. Olvidan que su objeto es el control del mar para emplearlo en los propios fines negándose al enemigo. Por último, conviene tener presente el amplio marco de la estrategia marítima cuya acción se hace sentir tanto en la guerra como en la paz.

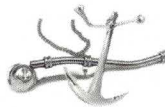
j) Otros Tratadistas.

Numerosos escritores británicos destacaron después de la Segunda Guerra Mundial. El Capitán de Navío S.W. Roskill, un notable historiador naval, analizó los aspectos

estratégicos de las operaciones de la Armada Real en diferentes épocas. En tanto Ken Booth y James Cable se especializaron en la evaluación de la influencia del Poder Naval en la Política Exterior de las naciones. En 1987, Geoffrey Till publicó "Maritime Strategy and Nuclear Age" considerada la síntesis más actualizada y completa sobre el tema. El francés W. Coutau-Bégaire ha renovado y actualizado el pensamiento del almirante Castex.

En Estados Unidos de Norteamérica se distinguió un alemán emigrado. "Herbert Rosinski, personaje de un talento excepcional pero depresivo, no dará a la estrategia naval ni a los estudios sobre Clausewitz los estudios mayores que sus primeros ensayos hacían prever".¹⁹ En 1977, el Naval War College Press compiló sus artículos y los editó bajo el título "The Development of Naval Thought". Para terminar, el Vicealmirante Stanfield Tunner, autor de un breve artículo en el "Naval War College Review" enero-marzo de 1974, definió con precisión las áreas de misión de la Armada estadounidense: Disuasión Estratégica, Presencia Naval, Control del Mar y Proyección del Poder. Este novedoso ordenamiento de las tareas y objetivos a lograr por el Poder Naval, durante la paz y la guerra, se ha generalizado con las adaptaciones que cada Marina introdujo para su caso particular.

Por último conviene tener presente que la Estrategia marítima está en permanente evolución pues las fuerzas navales reciben la tecnología de punta. Esta circunstancia modifica sus procedimientos, uno de los dos pilares donde ella descansa.



18 Almirante Castex; "Teorías Estratégicas". Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1938, Tomo I, p. 65.

19 Coutau-Bégarie, Herve; "El Poder Marítimo". Castex y la Estrategia Naval. Centro Naval. Buenos Aires, 1988, p. 33.